

LA IDEA DE LA PAZ EN EL ORDINARIO DE LA MISA

Cristo es el Príncipe de la paz. Y el Sacrificio de la Misa, el Sacrificio de *pacificación*. Universal: «Ab ortu enim solis... offertur... hostia munda»¹. Hoy que sólo se habla de paz. Anhelos de paz... Tratados de paz... Pero a Dios se le excluye. Y se quiere que su nombre no figure en las grandes decisiones internacionales. Cuando El solo pudiera regalarnos «esa paz que el mundo no puede dar»². Y se excluye la intervención del Romano Pontífice, Vicario de Cristo, que desde la colina del Vaticano, con la luz de sus enseñanzas, iluminaría los verdaderos caminos de la paz entre los pueblos.

S. Agustín, en la Ciudad de Dios, pone por fundamento la paz interna de las almas, engendradora del orden. Mucho se pudiera profundizar sobre este pensamiento y el Augusto Sacrificio. Pero no vamos en este artículo a desarrollar el sentido pleno, teológico de la Misa, que en cuanto sacrificio propiciatorio aplaca a Dios ofendido, remite los pecados y la pena temporal debida por ellos³. La pobre criatura alejada de su Criador, experimenta los goces inefables y los frutos de la verdadera paz.

Sí queremos que este sentido teológico de sacrificio propiciatorio quede de fondo en el estudio de las referencias a la paz, en los diferentes aspectos que ofrecen los textos litúrgicos en el Ordinario de la Misa.

¹ *Malach*, 1, 10-11.

² Oración de la «Missa pro pace».

³ G. ALASTRUEY, *De Sanctissima Eucharistia* (Vallisoleti, 1949), 431.